

Israel Sanmartín Barros, *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Madrid: Akal, 2007, 334 pags.

La teoría de la Historia siempre se ha visto condicionada por los acontecimientos políticos, económicos y sociales. Es necesario recuperar la Historia de los embates que en las últimas décadas ha estado recibiendo por parte de los neoconservadores de los Estados Unidos. En 1993 exponíamos en el *II Congreso de Historia a Debate* que Clío había sido secuestrada. En aquel momento, nos referíamos a algunos sectores del conservadurismo estadounidense y, sobre todo, a algunos filósofos de la posmodernidad, pero hoy en día hay que hacer una labor deslegitimadora por parte de los historiadores críticos para recuperar a Clío de la prisión forzosa en la que se encuentra enclaustrada por los ideólogos del *American Way of Live*.

En esta obra, Israel Sanmartín se ha apresurado a realizar esa labor, por un lado, de deconstruir el paradigma “neocon” y, por otro, y en el último capítulo de su libro, a levantar propuestas desde una historia crítica. El libro está realizado bajo el fuerte control epistemológico de la historia inmediata (aquella línea de investigación referida a lo que pasa en el presente inmediato) y también de la historiografía inmediata (referida a las últimas tendencias teóricas e interpretaciones acerca del presente). La situación del libro bajo estos parámetros hace que la historia, la ciencia política, la filosofía política y la filosofía vayan de la mano pero con la dirección de la llamada “historia inmediata”¹, demostrando que se puede hacer “historia del presente” con “presente” más allá del modelo de la Historia del Tiempo Presente francesa. Esta situación predispone un ordenamiento de todas las reflexiones, teorías y acontecimientos a partir de la historia, lo que hace especialmente original el trabajo al tratarse de un historiador. Precisamente, esa pericia en el tratamiento y manejo de los diferentes datos de tan variado origen hacen del libro una oportunidad importante para entender el origen del verdadero debate político de la actualidad sobre la derecha y la izquierda. El autor del libro, Israel Sanmartín, pertenece al Departamento de Historia Medieval y Moderna de la Universidad de Santiago de Compostela y es secretario de la red Internacional de Historiadores Historia a Debate, donde lleva realizando estas labores desde hace más de quince años. Su formación académica ha sido un acicate para el desarrollo de sus líneas de investigación, que combinan la historiografía e historia medievales con la historiografía contemporánea.²

El libro, con una extensísima y meditada bibliografía, desmenuza el discurso imperante desde la economía, con la autodenominada globalización, así como su relación con las soflamas civilizatorias de Huntington y la perspectiva de Fukuyama, que la había tratado con anterioridad. Profundizando en las fuentes, tenemos que decir que el autor ha sido capaz de trabajar con materiales de diferente origen. Así, nos podemos encontrar con documentación de diarios nacionales e internacionales (principalmente estadounidenses), libros de historiografía y de teoría de la historia,

¹ A la que se han dedicado diferentes artículos y secciones en las Actas del III Congreso Internacional Historia a Debate (<http://www.h-debate.com/congresos/3/actas/libros.htm>) y diferentes reflexiones en la Comunidad de historiadores Historia a Debate en su sección de debates (véase www.h-debate.com), además de ser clave esencial en el Manifiesto Historiográfico Historia a Debate (http://www.h-debate.com/Spanish/manifiesto/idiomas_manf/manifiesto_had_esp.htm)

² Ver también del autor: Israel Sanmartín, *Un mundo global. A historia mundial dende 1989* (Lóstrego: Santiago, 2008).

libros de reflexión de la actualidad, de filosofía y de políticas. Todos escogidos de manera muy precisa para analizar el desarrollo de lo que el autor denomina “pensamientos únicos”, con el fin de explicar su evolución y plantear las alternativas.

En el plano histórico asistimos a la vuelta del protagonismo de los acontecimientos y de los cambios realizados en el día a día, incrementado tras estos sucesos, de los que nos habla en la p. 293, todo transcurre mucho más deprisa de lo que resulta factible controlar. “Ese «retorno de la historia» ha sido provocado por esos cambios, al igual que esa «aceleración» que se ha producido desde 1989 hasta el momento actual. Cuando parecía que el mundo sería de paz, estalló una guerra por iniciativa de las potencias occidentales con una violencia desproporcionada (Kosovo) y la Guerra de Iraq. Los años noventa fueron de sorpresas. La aceleración ha sido fruto de la globalización que se produjo en todas sus vertientes, y es característica de los periodos de transición histórica”, escribe el autor.

El 9 de noviembre de 1989 cae el muro de Berlín, construido en 1961. Al finalizar la Guerra Fría dos teorías fueron formuladas: El fin de la historia, de Francis Fukuyama y el choque de civilizaciones, presentada por Samuel Huntington. Una vez derribado el muro hubo dos pensamientos cada vez menos cuestionados: que había triunfado el modelo capitalista neoliberal en contraposición al supuestamente comunista, y que el mundo tendía a la unilateralidad hegemónica de los Estados Unidos. Estos postulados, concordantes con la teoría del Fin de la Historia formulada en 1992, hacían de Fukuyama el pensador que anticipara las claves para la interpretación de las relaciones internacionales y el nuevo orden mundial, así fue apareciendo la obra de Francis Fukuyama y el debate que fue generando. En contraposición, la teoría del choque de civilizaciones, formulada por Samuel P. Huntington sólo un año más tarde, quedaba en un segundo plano.

Al mismo tiempo, el proceso de globalización económica ha irrumpido en el siglo XXI como una nueva ideología. Todos los fenómenos económicos o políticos parecen hoy sepultados por los tópicos y verdades a medias que son presentadas como verdades incuestionables que impiden reflexiones serenas. Ya ha habido obras que desmontan estas falacias, como la que afirma que la democracia obstaculiza el crecimiento económico, y las falsedades basadas en relaciones directas entre magnitudes macroeconómicas y el bienestar.

Por tanto, el libro comienza con una contextualización sobre qué es la globalización. El libro comienza así: “La nueva situación tras la caída del Muro de Berlín, el colapso del «socialismo real» y el aparente triunfo del capitalismo y la democracia liberal como sistemas económico y político, provocaron la emergencia de un nuevo pensamiento tanto alrededor de aquellos defensores de la globalización liberal como de los militantes de la sociedad civil global y del altermundismo” (p. 6). En ese primer capítulo se definen las claves históricas, políticas y filosóficas de lo que significa la globalización, así como los diferentes autores que han sido claves para su desarrollo (fundamentalmente Fukuyama con su tesis sobre “El fin de la Historia”). El capitalismo asociado a la democracia liberal y al colapso del “socialismo real” es analizado minuciosamente por el autor.

Después de este primer capítulo contextual, el libro se adentra en lo sustantivo de la configuración de lo que denomina “Pensamientos únicos”, por un lado el

pensamiento único liberal y por otro el pensamiento único altermundista. En cuanto al pensamiento único liberal, el autor lo coloca entre lo que podemos denominar el mundo liberal y el social-liberal, haciendo unas distinciones muy precisas en cuanto a la terminología (neoconservadurismo, neoliberalismo, nueva derecha) y sobre el desarrollo de cada una de ellas en conjunto y en separado. Lo importante de este capítulo es que incluye tanto la propia autocrítica del sistema como la crítica desde fuera, dejando claro que la historia de los acontecimientos y la intervención humana son los que verdaderamente dirigen la historia. Las amplias genealogías intelectuales y detalles de acontecimientos, tesis y filosofías alrededor de los años 90 hasta bien entrado el siglo XXI son un tanto abrumadoras y quizá excesivas. La cantidad de detalles y de implicaciones en el contenido hacen del libro en algún momento algo propio de iniciados y especialistas en el tema, que en realidad es lo que reclama el lector de este tipo de obras académicas. Resulta especialmente esclarecedor todo lo relativo a la genealogía neconservadora y sus relaciones con las diferentes administraciones estadounidenses de uno u otro signo político. En el mismo sentido, es de agradecer el recurso al origen del propio neconservadurismo, que es el debate entre los filósofos Leo Strauss y Alexandre Kojève, que supone la clave de bóveda intelectual, filosófica y política de este movimiento. Los debates posteriores y sus diferentes autores son abordados con cierta solvencia. Así, desfilan en el análisis autores como Daniel Bell, Francis Fukuyama, Samuel Huntington o Robert Kagan en un intento de estudiar, analizar y comprender tanto la evolución de la propia historia como la de las teorías que se desarrollan a partir de ella. Esa es otra clave del libro, la puesta en relación continua de la historia con la teoría y de la teoría con la historia. Hay dos conclusiones que cabe destacar de esta parte del libro, por un lado. La primera: “Existe un paralelismo en todas las discusiones en cuanto a su difusión. Todas empezaron con un artículo al que siguió un debate. Posteriormente, el siguiente paso fue la publicación de un libro, que abría de nuevo las puertas a la reactivación de la discusión. Todo rodeado de un gran apoyo/rechazo intelectual y de una gran amplificación mediática” (p. 264). Y la segunda: “Los «pensamientos únicos» liberales suponen una desteorización que conlleva una creciente politización, hacia la derecha, de los mismos. Por tanto, con el paso de los años, y de las diferentes exposiciones y discusiones, asistimos a un viraje de las posturas desde una derecha liberal a una conservadora, o si se quiere en un lenguaje más plano, de la derecha a la extrema derecha” (p. 264).

En cuanto a la alternativa al pensamiento único liberal, el autor divide en dos su análisis. Por un lado, expone todo lo que supone el paso de los movimientos antiglobalización (más de diagnóstico y protesta) a la globalización altermundista (más de propuestas) centrado en el fracaso del neoliberalismo, del pensamiento liberal asociado a las democracias occidentales y la propia importancia de las protestas antisistema antiglobalización. “La única ideología alternativa que podía mostrar una explicación total, para poder diseñar un nuevo paradigma, era el socialismo, y por su puesto que lo hizo. Al lógico batacazo que siguió a su situación tras los acontecimientos de los años 1989-1991, se le sumó que la izquierda y el pensamiento alternativo se fueron rearmando. Diferentes foros, asociaciones, ONG’s y publicaciones trataban de sacudirse el dominio del capitalismo. Así, alrededor de la conformación de una sociedad civil global empezaron a organizarse, funcionando en red a través de Internet”, escribe el autor en la página 276. Por otro lado, desarrolla lo que el autor denomina pensamiento altermundista vinculado a toda una serie de autores con menos nombre que los relacionados con el pensamiento único liberal: Toni Negri, Naomi Klein, Noam Chomsky, Alex Callinicos, John Zerzan, Joseph Stiglitz, R. Dieterich, etc.

Paralelamente, el autor del libro refleja de forma pormenorizada su ideario, que curiosamente coincide con muchas de las recetas que están sosteniendo desde ámbitos progresistas diferentes intelectuales y profesores y que, además, muchas de estas ideas las hemos podido identificar en el movimiento del 15M.

Pese a todo el desarrollo de los dos tipos de pensamiento, el liberal y el progresista, el autor ve que ninguno de los dos ofrece soluciones. Uno por llevar al colapso a la sociedad occidental y otro por sus incapacidades estructurales y de definición. Para ello, plantea una nueva forma de abordar el pensamiento de la sociedad actual, buscando el compromiso con los valores, la capacidad para el diálogo y la búsqueda constante de nuevos modelos de sociedad, profundizando en una democracia más amplia y en una “igualdad” más oportuna e innegociable en la que la sociedad civil tendrá un papel importante. “Se trata de un sujeto social crítico que opera lentamente, con objetivos intermedios, para crear una alternativa a esa sociedad mercantilizada en tecnología, cultura, sociedad, política, etcétera. Su formación está protagonizada y gestionada por gente joven que irrumpe en la crítica del mundo existente para plantear nuevas ideas. La irrupción de estos movimientos hace pensar en el renacimiento de nuevas energías sociales transformadoras. Es un movimiento que ha demostrado una buena perspicacia en el uso de las nuevas tecnologías y en la innovación organizativa, y han logrado que haya cambiando la percepción de la gente sobre la globalización”, afirma el autor en la página 297.

El libro es, en realidad, un intento de buscar nuevas formas de pensar el presente. Un pensamiento dialógico, no teleológico, no eurocéntrico, buscando la idea de progreso moral y desterrando dogmas y maniqueísmos en la idea de devolver el pensamiento a los hombres y mujeres de la sociedad, a volver a escuchar sus voces, a buscar reflexiones contingentes que lleven a la elaboración de nuevas ideas para fabricar historias universales (o pluriverbales), complejas y sometidas a continuo debate y en revisión. “La falta de diálogo en los planteamientos de los diferentes «pensamientos únicos», su dogmatismo, su vinculación más con partidos e intereses que con valores, y su presentación como «verdades reveladas» hacen clara la necesidad del abandono de las concepciones rígidas en el pensamiento, sustentadas en un fin que condiciona y ejerce de auténtico organizador de la Historia, tanto en la concepción liberal como en la altermundista. Por tanto, sería conveniente sustituir la ideas rígidas y unívocas de los «pensamientos únicos» por otras que deben de ser móviles, plurales, complejas, diversas, poliédricas y cambiantes. En el mismo sentido, sería muy útil desechar la necesidad de recurrir a motores de la Historia únicos e incorporar variedad y cambio de organizadores de la Historia, dependiendo del momento y las necesidades”, concluye el autor en su página 301, en un ejercicio de intentar construir y dejar líneas de pensamiento abiertas para el lector y para todo aquel interesado en pensar de otra forma y con otros parámetros, que son los únicos que nos podrán llevar a una alternativa al sistema capitalista actual (al “Imperio” que decía Negri en su libro). Por tanto, un libro interesante para una época revolucionada; un libro para entender mejor la crisis y un libro realizado desde la historia para más disciplinas.

Juan Manuel Santana Pérez
jmsantana@dch.ulpgc.es
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (España)

Fecha de recepción: 6 de junio de 2012

Fecha de aceptación: 9 de junio de 2012

Publicado: 15 de junio de 2012

Para citar: Juan Manuel Santana Pérez, “Israel Sanmartín Barros. *Entre dos siglos. Globalización y pensamiento único*. Madrid: Akal, 2007, 334 pags.”, *Historiografías*, 3 (enero-junio, 2012): pp. 121-125, <http://www.unizar.es/historiografias/historiografias/numeros/3/santana.pdf>